ORACION PATRIOTICA

PRONUNCIADA

EL 27 DE SETIEMBRE

DE 1859,

Por el C. Francisco Macías Valadez,

En el paseo de la Calzada de Guadalupe.

SAN LUIS POTOSÍ,

TIP. DE G. DAVALOS.

CONCIUDADANOS.

LA gratitud hacia los padres de nuestra existencia politica y el recuerdo de sus heroicas acciones nos congrega en este lugar para manifestar al universo cuan querida es para el corazon mexicano la independencia que nos arrebatara, en funesto dia, una de las naciones mas poderosas de la Europa. El aguerrido imperio de Anahuac, el ilustrado del Perú y casi la totalidad de esa hermosa y magnifica parte del mundo que se llama América, quedaron reducidos á la triste situacion de provincias españolas. Cortés y Alvarado, Pizarro y Almagro, Valdivia y otros esparcen en ellas, la muerte, la desolacion y el espanto. Guatimozin y Atahuallpa dejan de existir, entre horrorosos suplicios: el plomo destructor y la miseria de la esclavitud diezman á los adoradores de Centeotl y de Quetzalcoatl. En esta tierra de Colón

no se escucha ya, sino el chasquido del látigo dominador, el suspiro del esclavo, el lamento del desgraciado: el americano ya no tiene suyo, sino su trabajo y sus lágrimas ¡infeliz de aquel que arrojara al aire sus gritos de desesperacion, ó que pretendiera se le aliviara del peso de sus cadenas! no le era permitido rebullirse en medio de sus dolorosos tormentos, ni tocar las llagas de su cuerpo, sin pedirles permiso á sus Señores: no podia llamar suya la tierra donde descansaban los huesos de sus antepasados, ni alargar la mano á los frutos de los árboles, bajo cuya sombra habia reposado de libre. No bebia el agua de sus fuentes, ni tomaba la leña de sus campos, sin que el conquistador no le exigiera el precio de ellas. Vida, fortuna, goces, todo pendía del arbitrio de un déspota coronado que creia envilecerse, dirigiendo una mirada compasiva á los desgraciados indios, á quienes trataba como bestias, y con cuyo oro se enriquecia. Pero esta situacion debia terminar, porque la Providencia no permite que el dominio de los malvados sea eterno.

Las brisas marinas trajeron á nuestras playas, trasportaron á nuestros valles y montañas las ideas que renovarán al mundo, y que la Francia entusiasmada escuchó de los Mirabeau, de los Sieyes, de los Barnave, de los Lameth y Duport. El estruendo de la caida del trono de Luis XVI retumbó en las cavernas de los Andes, como el éco lejano del trueno que anuncia la tempestad. El hijo de Leticia, el soldado de la Revolucion levanta con la punta de su espada, y se ciñe, la corona que un dia brillara sobre la frente de Luis XIV; quiere que no haya Pirineos y arroja sus

soldados, y sus trenes y caballos sobre la descuidada España y coloca en el trono de Felipe II y Cárlos III á su hermano José.

Los Españoles toman las armas para defender su independencia, y al estruendo del cañon, al clamoreo de los combates, al viva del vencedor, al gemido del moribundo, la América despierta de su letargo de opresion y pregunta porqué se celebran con entusiasmo las hazañas de los vencedores de Bailen, de Talavera y de Tamames; porqué se elogia la resistencia de los habitantes de Zaragoza y de Gerona; y porqué se pronuncian con respeto los nombres de Castaños, de Palafoz y de Alvarez.

La América reconoce sus derechos y trata de romper las cadenas que le oprimen. El Omnipotente inspira el valor y el entusiasmo, y á su mandato, Hidalgo, Bolivar, Miranda, San Martin y otros proclaman Independencia de América.

¡Glorioso 15 de Setiembre de 1810! la Nacion mejicana te saluda: en el silencio de tu noche la voz de Libertad hiende los aires, conmueve los corazones, agita los espíritus y un pueblo entero arroja sobre sus opresores el odio de tres siglos de dominacion. El párroco de Dolores, Don Miguel Hidalgo y Costilla, empuña el estandarte de la libertad, convoca á su derredor á los esclavizados mexicanos y los conduce al combate. La idea de libertad se propaga con mas velocidad que la luz, camina en alas del huracán, y á pocos dias sus defensores se estienden del Atlántico al Pacifico y del Sabina al Tabasco. La voz de Independencia conmueve el gótico edificio vireinal, aterra á los opresores y comienza una lucha de

once años. El silencio sepulcral que reinaba en la colonia de Nueva España desaparece: y á la orilla de los rios, en medio de los lagos, en la profundidad de los valles, en las cimas de las montañas el grito de guerra rompe los aires, el humo de las batallas se eleva al cielo y la sangre corre. Un velo opaco y tenebroso cubria á la hermosa México y nada consolador se percibia al través del polvo levantado por la marcha de los éjercitos, del humo de las ciudades incendiadas, del vapor de los campos de batalla. Aquellos once años fueron para la Patria una época de duelo, de terror y de lágrimas; una noche de sangre alumbrada por el lejano resplandor de los incendios, que hacian mas terrífica el choque de las espadas y el correr de los guereros. Millares de víctimas mueren en el cadalso, ó en el campo de batalla, y á pesar del odio y encarnizamiento de los tiranos, de la guerra á muerte que declararon á los Independientes, estos se aumentan y propagan como los primeros cristianos. La sangre de Hidalgo, de Allende, de Jimenez, de Aldama, de Matamoros, de Morelos fué la sangre que nos redimió de la esclavitud, el rocio fecundante del santo árbol de la Independencia. Los campos de Calderon, del Rosillo, de Puruaran y otros fueron el ara sagrada, el sangriento Gólgota donde millares de víctimas fueron sacrificadas por la Independencia de la Patria. El furor de los dominadores se aumenta en proporcion á las víctimas inmoladas y para acallar la voz de los derechos ultrajados apelan al fanatismo, y los Obispos pisotean su sagrado carácter convirtiendose de pastores en hambrientos lobos;

pero ¡es inutil! los liberales se multiplican como el pan y los peces que bendijo Jesucristo y sin disciplina, sin armas, presentando á las balas sus desnudos pechos logran vencer á los satélites y genízaros de Fernando VII en las Cruces, en Piñones y en Ocurio; en los Manzanillos en Tenango y en el Palmar; en Juchatengo, en los Lobos y en Peotillos; en Tacachi, en el Tamo y Santa Rita. ¡Ojalá y pudiera referir uno por uno los lugares, en que el Dios de las batallas concedió la palma de la victoria á nuestros queridos padres, y enumerar sus trabajos y penalidades, su desnudéz, su falta de trenes, los rios y desiertos que tuvieron que atravesar, la lluvia, el sol y el hambre que sufrir, su fortuna y familias que abandonar para legar á sus pósteros una Patria libre é independiente!

El 2 de Marzo de 1821 un juramento solemne llega al trono del Exelso, juramento que, agrupados al rededor de la enseña de Iguala, han prestado unos valientes, de consumar la independencia de la Patria. Guerrero, Bravo, Herrera, Bustamante, Negrete, Leon y otros unen sus esfuerzos y logran derrotar el enemigo en el lugar que se presenta. La dominacion española va á terminar: caidas están por el suelo las columnas que sostenian el edificio, sus cimientos están carcomidos, sus paredes resquebrajadas: ese coloso, como la estatua que en sueños viera Nabucodonosor, tenia los pies de hierro y de barro y una piedrecilla lo derribó.

Las huestes españolas fueron develadas en Tepeaca, en Jalapa, en Etla, en Durango y en la Huerta: la victoria marchaba al paso de carga y

el aguila con sus colores nacionales voló de torre en torre hasta posarse en el palacio de Moctezuma.

El 27 de Setiembre de 1821 México era inscrito entre las Naciones libres y la obra de Hidalgo estaba consumada. Iturbide con su valor y política desató un órbe del otro y saludó á la Patria independiente cual lo anunciara en Iguala. México habia recorrido el inmenso espacio que hay de la esclavitud á la libertad, sabia el modo de ser libre y solo le faltaba ser feliz.

Iturbide se embriaga con el aroma de esa flor maldita que se llama adulacion y deshonra sus gloriosos antecedentes, trocando su corona de laurel y oliva por la efimera y deslumbradora de un imperio Los enemigos de la independencia, los traidores, los viles, los émulos rastreros del grande hombre se conjuran en contra de él y Santa Ana, militar funesto y de execrable memoria, dá á la Nacion el primer ejemplo de inmoralidad revelándose contra quien lo habia distinguido. Iturbide no quiere un trono basado sobre cádaveres, rodeado de patibulos, regado con sangre y lágrimas y determina comer el pan del ostracismo. ¡Heroico desprendimiento! ¡Prueba brillante de patriotismo! Sabe en su retiro que se trata de destruir la grande obra que consumó y atravesando el Oceano, desembarca en Soto la Marina para ofrecer á su Patria aquella espada que la libertara; pero....¡murió en Padilla! Echemos un funebre crespón sobre el patibulo, derramemos nuestras lágrimas de dolor sobre la tumba del heroe y execremos la memoria de sus asesinos.

¡Compatriotas! México es independiente; pero no es feliz. México es independiente; pero no es libre. ¿Que se ha hecho por la libertad de la Patria? Nada. Ya no es el Sabina, sino el Bravo el que nos separa de nuestros vecinos; el pabellon de las Estrellas ha flameado sobre el palacio de Iturbide y muchos de nuestros hermanos son estranjeros en la tierra donde nacieron. ¿Que se ha hecho por la felicidad de México? Nada. ¿Qué recompensas se han dado al génio, al saber, á la virtud? Las tumbas de los heroes están cubiertas de yerba, y ni una humilde cruz, ni una simple inscripcion marca el lugar santo donde se conservan tan preciosos restos. El polvo cubre las humildes liras de Sor. Juana Ines de la Cruz, de Navarrete y de Calderon; el gusano del olvido roe las plumas de Sigüenza, y de Alzate, é ignoramos donde están los sepulcros de los que concibieron y construyeron esos templos, orgullo de nuestra patria, las estatuas que los adornan, las pinturas que los entapizan. Costelaciones sin astrónomo que las describiera, han dejado tras sí el reguero de su luz, han pasado, dejando la gloriosa huella de su tránsito: gigantescas y preciosas las obras de su genio, como los palacios de Menfis y Babilonia, nos recreamos y gozamos de ellas, como el bruto que gusta el agua de una fuente sin inquirir quien la construyó, ni donde está el manantial. ¿Qué progresos ha hecho entre nosotros la agricultura, la industria, las ciencias? Los talleres están sin artesanos, los campos talados, las escuelas del saber sin maestros. A donde quiera que se dirija la vista el espectador solo contempla, muerte, desolacion

y ruinas. México es un panteon que solo sepulcros presenta; los campos están regados de sangre y de cádaveres, las ciudades están destruidas; y bajo el árbol funerario, junto á los escombros, en la playa de los mares solo se escuchan suspiros y lamentos de madres, de hijas, de esposas desgraciadas; por do quiera vemos el semblante escualido de la horfandad llorosa. ¿El ángel de la destruccion y de la muerte ha estendido su cetro sobre esta desgraciada Nacion? Ah, ¡conciudadanos! sus ingratos hijos han desgarrado su seno, han vendido sus vestiduras. Hijos malvados quieren la opresion para la Patria, el retroceso á los tiempos de Inquisicion y de despotismo y por eso los vemos con la tea en una mano y el puñal en la otra, rasgar el pecho de nuestros hermanos é incendiar las poblaciones. Furias del Averno, discipulos de Satanás, engendros del asesinato y del robo, con la frialdad y placer de los sacerdotes de Teutates, han inmolado á nuestros hermanos en Jalapa, en Perote y en Tacubaya. ¡Victimas de Tacubaya! ¡Angeles puros que habeis volado al empireo! sereis vengados. Sí: la esclavitud no es el porvenir de las Naciones, porque si sus maldades pueden acarrearle este castigo, el crímen tiene su espiacion, la Providencia se compadece y satisface y llega la hora de regeneracion, porque las Naciones no mueren, señalada por el dedo del Altísimo, é inspirando su divino soplo, como al primér hombre, los heroes aparecen y miles de soldados obedecen á los Washington, á los Mauromicales y Colocotrini. Muchas veces el despotismo corta en flor á estas hermosas plantas; pero circuidos de la aureola

del martirio y con la sonrisa de los ángeles suben las gradas del patíbulo Iglesias Riego, Mina, Ferrer, Mejia, Gárate, Mateos y Diaz Covarrubias. Si la tiranía vence alguna vez á la libertad, se convierten en panteon de heroes, en lugares benditos los campos de Calderon, de Novara, de Ahualulco, de Poncitlan y Tacubaya; y las ruinas de Misolonghi y Zitacuaro son los monumentos gloriosos, los sentidos epitafios, las urnas cinerarias de los libres, que el mismo despotismo admira y respeta.

Miramon y Marquez son los Atila y Genserico de los tiempos modernos, y si no crecia la yerva por donde pasaba el caballo del rey de los Hunos, los patibulos y sepulcros indican el tránsito de aquellos gefes reaccionarios. ¿Como no hacer la guerra á esos tigres que cubrirse quieren con piel de oveja? Ellos nos llaman bandidos porque somos pobres, nos llaman destructores de la sociedad, cuando somos sus mejores defensores: dicen que atacamos á la Religion porque no queremos hogueras, ni Saint Barthelemy, ni dragonadas para los que no adoran á Dios segun nuestras creencias.

Los reaccionarios olvidando y despreciando el divino precepto del amor fraternal, que la Víctima del Calvario recomendó á sus discípulos, ofenden su santa Religion pidiendo a un Dios de misericordia el esterminio de sus criaturas. „Maldito el hombre que vierte la sangre de su hermano," dice la Escritura, ¡malditos sean para siempre los infames y viles reaccionarios que han asesinado a sus hermanos!

¡Conciudadanos! en este dia solemne, á nom-

bre de la Patria, juremos el esterminio de los Miramon, Marquez, Mejia, Corona, Velez y de todos esos hombres de lodo amasados con sangre. Que nuestro grito de guerra contra ellos sea el que lanzaban los antiguos Galos contra los Romanos: „guerra, matanza, esterminio" contra esos sicarios del siglo *XIX*. Que una eternidad nos separe, puesto que quieren ahogarnos en sangre. Destruyámoslos, aniquilémoslos, y haremos un gran servicio á la humanidad que martirizan, á la Religion que ofenden y ultrajan, á las ciencias que tratan de desterrar, á las artes que quieren destruir.

La Libertad, la Religion, la Union se establecerán entre nosotros y á su sombra las ciencias y las artes, la agricultura y el comercio florecerán. Imposible entonces que el despotismo nos ataque, ó una nacion estrangera nos invada, porque denodados nos arrojaremos al combate, prefiriendo morir á vivir en la esclavitud, y nuestros hijos recordarán con orgullo la memoria de aquellos que murieron por la Independencia y la Libertad.

¡Independencia! ¡Libertad! palabras mágicas que encierran un porvenir de dicha y de felicidad.

¡Independencia! ¡Libertad! deidades cuyo culto es necesario establecer con la sangre de sus adoradores, y México, la infelice y hermosa México, por espacio de 49 años ha sufrido, ha visto por la Independencia y por la Libertad, agitaciones y revueltas; lucha fratricida; sangre derramada; lágrimas vertidas por el infortunio y por la horfandad; deportaciones á paises lejanos; temores y esperanzas; males y consuelos; todas las alter-

nativas y vaivenes que no pueden menos que producir la fermentacion de las ideas, la caida de los muros que el error, la astucia y la fuerza han levantado entre las naciones para entregarlas á la bárbara ley del despotismo. Pero 49 años son un punto en la vida imperecedera de los pueblos.

El de México ha sido hasta hoy el Lazaro llagado de la Escritura, ha pedido instrucion, trabajo y con la sonrisa del sarcasmo se le ha negado; pero semejante al otro Lazaro, que yacia en su tumba, á la voz omnipotente de libertad adquiere nueva vida y armado de su fuerza y de su voluntad marcha á la conquista de tan grandes bienes. Almas privilegiadas, se han constituido sus defensores y nuevos Moises guian á los oprimidos al puerto de felicidad. Si: porque la Libertad es la columna luciente que dirije á los pueblos, en su peregrinacion terrestre, para la consecucion de su bienestar. El pueblo mexicano ha sufrido una esclavitud mas trabajosa que la de los Israelitas; pero han caido sobre sus opresores las plagas de Ejipto.

¡Pueblo! despierta de tu letargo de abyeccion, empuña las armas y destruye, aniquila á los que te odian; venga tus ultrajes y recobra tu dignidad que quieren arrebatarte.

¡Conciudadanos! Conservemos ileso nuestro hermoso pabellon tricolor, cual flameara el 27 de Setiembre de 1821. Agrupémonos al rededor de nuestra Aguila, formémosle un muro con nuestros pechos y con la espada desnuda arrojémonos sobre el tirano, para cortar de raiz la planta maldita del despotismo. La posteridad espera de no-

sotros una Patria feliz, un nombre con que enorgullecerse: podemos y debemos legársela y para ello es necesario la Union. La union que multiplica los esfuerzos y con la que se consiguió la Independencia. ¡Potosinos! Unidos sereis la legion fulminante que destruya á la tiranía; los predilectos hijos de la Libertad; la gloria y orgullo de la Patria; los primeros en recorrer la senda del progreso moral, social y material.

¡Potosinos! Nuestro suelo está regado con sangre de libres, hemos visto los crímenes de la tiranía, que no haya entre nosotros cobardes, ni retrógrados. Si alguno de los que me escuchan pertenece al partido de la tiranía, en nombre del pueblo que represento, ante el altar de la Patria, ante la imágen de su Libertador, lanzo contra él un anatema de ignominia y de maldicion, le mando que se retire, que no profane esta reunion, que no nos contamine con su inmundo álito, que se vaya á las tinieblas á mojar en veneno ese puñal con que se quiere desgarrar el pecho de los libres.

¡Conciudadanos! Aquí donde se celebró la desgracia de nuestras armas en Ahualulco: aquí, donde el fanatismo hizo votos por nuestra destruccion: aquí, donde la lengua aduladora de la ignorancia canonizó á los tiranos: aquí donde se prostituyó el aristocrático bello sexo, solicitando miradas y sonrisas de los asesinos y maldijo una libertad que no comprende: aquí, donde la tiranía se regocijó en su triunfo, desafiemos á los déspotas. Sí: que vengan á derramar nuestra sangre, que nos destinen al patíbulo, que al pisar sus gradas, con la frente serena y con el corazon lleno de

entusiasmo y patriotismo, haremos temblar á los tiranos, porque ántes de expirar, nuestras palabras de despedida serán aquellas que lanzaban nuestros padres los insurgentes, al arrojarse al combate: "¡Muera la tiranía! ¡Viva la Independencia! ¡Viva la Libertad!"

¡¡¡Viva la Constitucion de 1857, donde se hallan consignadas y garantidas la Independencia, la Libertad!!!